

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

El carbón y los transportes

Para las exigencias de la expansión de la industria nacional que está en admirables vías de desenvolvimiento, sería menester que España produjese anualmente nuevo millones de toneladas anuales de hulla. Lo insuficiente de la producción actual de combustible y las grandes dificultades para importar la diferencia aumentan en proporciones alarmantes y son la causa inicial de la grave crisis de los carbones que enlaza y precipita los otros conflictos económicos, cada uno de los cuales requiere una meditación y un remedio peculiar.

Se han cumplido tres años de la guerra, y ya mucho antes se experimentaba la necesidad de aumentar la producción anual de carbón. Por consiguiente no se trata de una complicación ni de un problema nuevo, sino de necesidades y de apremios industriales ya veterados. Si hubiésemos empezado a remediar esos conflictos en tiempo y sazón oportunos, el remedio estaría casi logrado o le faltaría muy poco.

En estas magnas cuestiones de supremo interés nacional nos ocurre a los españoles lo propio que al famoso guitarrista, que se pasó lo mejor de la jornada templando la vihuela, y las musabachas que esperaban que las sacaran a bailar concluyeron por mandar al templador a paseo.

Aquí todo se vuelve ahora con la precisión de intensificar la producción hullera nacional, templar y templar. El baile no comienza, esto es, el trabajo, para sacar las hullas de las entrañas de la tierra y transportarlas a los centros industriales no principia. Siempre se tropieza con los mismos inconvenientes.

¿Por qué no disponen de carbón las fábricas? Porque no hay medio de llevarlos desde las minas. ¿Por qué no hay medio de transportar? Porque no está intensificada suficientemente la producción hullera. Y la gente se pregunta:

¿Por qué no hay carbón ni medios de transportarlo? Pues, sencillamente, por el guitarrista se duerme templando.

El país tiene necesidad urgente de que la minería y los transportes se desenvuelvan al unísono, que sean factores efectivos y no nominales en la expansión industrial nacional. Es muy posible que en esto como en lo de las habilidades del tocador de marra sea más el ruido que las nueces, y llegue inevitablemente el instante de suspender el baile.

Fórmulas para remediar la grave crisis del carbón no faltan, y todas se resuelven con el ya famoso consorcio carbonero, admirable concepción de los organizadores oficiales; pero por ninguna parte se ve su funcionamiento, y esto va a resultar otra espera como la del templador de la guitarra.

Todavía no se ha hecho público ni ha despertado la curiosidad de nadie el saber el número de vagones y convoyes disponibles para el transporte del carbón desde las minas a los centros industriales. Tampoco parece que le interese a nadie conocer exactamente el número de toneladas de carbón de piedra que se extraen normalmente de las minas hulleras.

Si ambos factores del dominio no ya de los técnicos, sino del pueblo en general, podría quisiera ponerle el dedo en la llaga de este grave problema nacional, que se resuelve completamente a oscuras, en este importante materia, y no hay modo ni forma de salir del caso carbonero porque nadie sabe por donde se anda.

Mientras tanto el combustible escasea cada vez más; las industrias aman una nefasta paralización, y el porvenir, y ahora se puede gráficamente definirlo, cada vez «más negro». No puede dudar del excelente prospecto de todos y cada uno de los elementos que intervienen en este estudio de la crisis hullera. Su patriotismo es grande; su buena voluntad extraordinaria; pero ni la voluntad se toca ni el baile principia; y esto determina una situación colectiva de ánimo que deprime mucho las energías industriales.

ANTE EL PROBLEMA

No olvidaré nunca aquel episodio. Era una señora piadosa, de ordenadas costumbres y de vida ejemplar. Poseía, entre otros bienes de fortuna, un hermoso cortijo que le producía una no despreciable renta.

Como era una señora de orden, tenía la costumbre de enviar, como regalo, a los trabajadores del cortijo, cuantos alimentos se averiaban en su despensa.

—¿Se agriaba un poco de vino?
—¿Qué man ten ese vino a los «gañanes»?
—¿Que se ponía rancho el aceite?
—¿Para los «gañanes»!
—¿Que se averiaba la chacina?
—¡A los «gañanes»!

Y los «gañanes» del Cortijo venían a ser algo así como el vacladero de los desperdicios del ama.

No había, por supuesto, en este rasgo de la buena señora, más que un deseo de «provechar», como buena administradora, aquellos alimentos que hubiera tenido que tirar.

Y, por otra parte, era sinceramente que aquellos hombres que por escasas monedas trabajaban para ella, eran de condición inferior; y que aquellos estómagos de villanos se podían considerar muy honrados «disfrutando» los desperdicios de su espléndida despensa.

Más ocurrió que un día fueron, por primera vez, al Cortijo los hijos del ama.

El más pequeño estaba encantado. En su infantil curiosidad lo quería ver todo. Hubo que enseñarle el ganado, las aves de corral, las palomas, los mustines... todo. La curiosidad del pequeño no se acobaba.

De pronto, recordando una idea, dijo:
—¿No hay más animales que ver?
—No, hijo mío.
—¿Y los «gañanes»?
—¿Qué ocurrenial! Los «gañanes» no son animales, hijo mío.
—¿Pues qué son?
—Son hombres; son esos que has visto trabajando...
—¿Como se les manda los desperdicios...?
—Celebrosé la ingenuidad del niño... y nada más.

La señora no comprendió lo que aquella frase de su hijo significaba.

Entre las clases humildes y las elevadas existe todavía una distancia semejante a la que hay entre el hombre y el animal.

Teóricamente, se habla mucho monos de igualdad y de fraternidad, más en la práctica, nunca ha habido menos fraternidad que ahora.

Con el platonismo de la imaginación (que bellas igualdades soñadas! más en realidad ¡qué abismo entre clase y clase!

La división hace que perduren «las castas» - no a la manera antigua - más

hipócrita, más colapada, pero tan real.

Subsiste la esclavitud bajo otra forma más odiosa; subsisten las ordenas de la miseria, y de la dura ley del salario mínimo.

Y, cuando, por un movimiento... más que de defensa, de represalia, las «castas inferiores» se levantan, no tratan de restablecer la armonía, no; no procuran borrar el abismo, se levantan para imponerse por la fuerza, para trocar los papeles, para cambiar de tiranías, para que la lucha y la división se shonden...

Todo es falta de «conciencia social». «La reforma no se consigue dice George - por el aboroto y los tiros ni por la formación de partidos, sino por el «despertar de la opinión» y el «progreso de las ideas».

Hasta que no haya una «opinión exacta», no puede haber una «acción justa».

El ejemplo de los trascendentales acontecimientos europeos de estos últimos tiempos, son avisos que llaman al corazón de los hombres de conciencia.

No esperéis que el capitalismo sin Dios escuche esos avisos; está ciego; no se dará cuenta de la gravedad del mal hasta que el edificio se desplome sobre su cabeza.

Pero el cristiano debe escuchar el llamamiento y recoger la lección de los hechos.

No bastan, para hacer frente al mal, los débiles paliativos intentados hasta ahora.

Precisa una labor intensiva de grandes sacrificios y heroicas resoluciones. El pauperismo avanza; la hoga es mayor cada vez, y el remedio ha de estar proporcionado a la gravedad del mal.

No basta recoger las víctimas después de triturarlas; no basta curar la herida cuando ya el mal se ha hecho; es necesario evitar; defender las vidas antes que caigan en las garras de la miseria.

Las horas de dolor sufridas por la injusticia social; las caídas en el abismo de la prostitución; todas las angustias, todos los tormentos, las infinitas privaciones, los negros días de hambre y desesperación, el envilecimiento y la degradación acarreados por la miseria... todo parece que se revuelve ahora reclamando venganza y pegando sobre los pueblos inconscientes como una maldición.

¡Oh, si, al menos, en este día surgiera el despertar de las dormidas conciencias... y comenzara la obra de renovación!

¡Si al fin empezara con la decisión que las circunstancias exigen, la «resurrección» intensa y profunda de todo en Cristo!

Aún sería tiempo...

Luis León.

Una opinión yankée autorizada

DE LA GUERRA SUBMARINA

Desde la iniciación de la campaña submarina ilimitada, como llaman los alemanes a la acción enérgica y sin contemplaciones que comenzaron el día 1.º de febrero sus submarinos, hemos recibido infinidad de veces que el único medio de atenuar los terribles efectos de su campaña, era construir a fortiori mucha carne de cañón, muchos barcos mercantes. Medio directo de acabar con los submarinos, sólo existía uno práctico y eficaz: destruir sus mandrigueras, las bases navales alemanas. Todo lo demás de redes, armamento de barcos mercantes, habilitación de embarcaciones auxiliares etc., etc., no pasa de la categoría de elucubraciones tácticas. Solo los destroyers cuentan con elementos bastantes para vencer al sumergible, por su velocidad, su artillería y su docilidad a la maniobra; pero los destroyers son barcos caros, de construcción que requiere dilatado tiempo, y que por lo tanto, son grandes dificultades que vencer para llegar a contar con el número imprescindible que las necesidades de la campaña exigen.

Los yanquis podrán ser todo lo que nuestro patriotismo y la memoria que los espíritus debemos guardar de las guerras coloniales, nos hace decir, o por lo menos pensar, y callar por prudencia, salvo en momentos de indignación, como el que el irresponsable de A. B. C. Miguel de Zárzaga, no muy afecto a la germanofilia, sufrió al utilizar la gloriosa bandera española, como alfombra de una ametralladora en uno de los barracanos de reclutamiento de Nueva York. Pero no podemos negarles un tanto de franqueza, si no en sus políticos, en sus periódicos independientes y en la manera de expresarse los buenos ciudadanos.

La revista *Scientific American*, es una publicación seria y de altos vuelos científicos, que habla claro, aun a riesgo de no contentar a la patiblería nutricia de tópicos.

En un artículo muy interesante y que revela profundo estudio, trata de la lucha de la Entente contra los submarinos alemanes en términos muy pesimistas para aquella heterogénea agrupación de naciones.

Reconociendo la utilidad que con los cazasubmarinos, pesqueros armados, yates artillados rápidos, canoas autónomas y demás improvisaciones, pueden operar en la proximidad del litoral propio contra los submarinos, excluye la posibilidad de que, apartadas de la costa, sea eficaz la acción de esas flotas mosquito. Ello es evidente: ni su radio de acción, ni las condiciones marítimas de tan pequeñas embarcaciones, consenten que se arriesguen en la alta mar, y nosotros aun vamos más lejos: no hemos visto confirmado que submarino alguno haya caído víctima del ataque de esos elementos navales; solo el destructor tiene en su haber la destrucción de submarinos, aunque en muy corta escala, pues una cosa son las informaciones telegráficas de la agencia Reuter o la agencia Havas, y otra la realidad de los hechos.

Las flotillas-mosquito han contribuido en parte importante al descubrimiento del submarino, han sido un obstáculo de cuenta para entorpecer sus raids, pero descubrirlo, no es destruirlo. Ni aun los torpederos sirven siem-

pre para rematar su misión de aniquilar al submarino que descubren, como relata de manera emocionante el barón Spiegel en el diario del «U-202» cuando este submarino sufrió la persecución de un torpedero francés ~~en las cinco~~ de la tarde a las nueve de la noche, denunciados su presencia y su rumbo por el cable que el submarino arrastraba.

Un destructor moderno, con su andar de treinta y tantas millas, y su relativamente numerosa artillería de 101 milímetros, si que puede resolver el doble problema del hallazgo y destrucción del sumergible enemigo en operaciones, contando con la mucha pericia de la tripulación y con un mucho más de buena suerte. Mas para organizar con provecho la caza, se requiere un número enorme de destroyers, y que naveguen sin cesar en penosas condiciones.

Volvamos al *Scientific American*. Para llenar esos requisitos, según él, precisa asignar a cada destructor un área limitada y bien determinada de operaciones, que se la demostró no puede exceder de 20 millas cuadradas, y aceptando que los submarinos alemanes lleguen en sus expediciones a distancias medidas en todas direcciones, que representan un radio de 100 millas, para cubrir la superficie circular así concretada, hacen falta 785 destroyers en constante servicio. Pero se han registrado ataques a distancia de 200 millas del Canal de la Mancha, según relata la propia revista, que aconteció a un vapor norte-americano, y de esa manera ya no son 785 los destroyers requeridos, si no más de 3.000 los que se necesitan para vigilar tan extenso perímetro. Y en la voz, los submarinos alemanes extienden su radio de acción a latitudes más apartadas, y hay que atender a la defensa del Mediterráneo, del Atlántico, del Egeo, del Báltico, hasta del Océano Árctico, de manera que el cómputo de destroyers indispensables sube de manera prodigiosa, y como los en servicio naufragan, torpedeados, por choques con mina, o por otras causas, y las navegaciones prolongadas agotan sus más duros mecánicos y los nervios de las dotaciones, mientras que los submarinos alemanes, cada vez más perfeccionados y más numerosos, aguantan más mar y sortean más riesgos, pese a los optimismos de la fantasía patriótica de los aliados y sus amigos que aún los conservan acerca del resultado de la campaña submarina, el *Scientific American* llega a la conclusión de que matemática y proporcionalmente se demuestra que cada día que transcurre, disminuyen las esperanzas de encontrar, perseguir y destruir los submarinos alemanes; así es que no hay que contar con probabilidades de éxito, mientras se les cambata en alta mar, sino que hay que buscarlos y acabar con ellos dentro de sus bases navales, empresas que ni el periódico americano, ni los gobiernos aliados, conceptuarán muy factible, cuando en vez de perder Alemania las bases navales que poseía antes de la guerra, las ha enriquecido con cuatro: Ostende y Zeebrugge en el mar del Norte, y Libau y Riga en el Báltico.

Juan B. Robert

SESION DEL AYUNTAMIENTO

A las once de hoy y bajo la presidencia del Alcalde don Casto Fernández ha celebrado concejo nuestra excelentísima corporación municipal desahucándose los siguientes asuntos que estaban señalados en la orden del día.

Oficios del señor Administrador de propiedades e impuestos acompañando copias de los recursos prestados por don Ignacio León y don Fernando Vázquez contra el señalamiento de la cuota sobre inquilinato para que informe esta Corporación.

Se acuerda notificar el acuerdo tomado por la comisión de Hacienda sobre el asunto.

Oficio del señor Gobernador Civil desestimando la petición de este Ayuntamiento para introducir ciertas modificaciones para el año próximo en la tarifa de arbitrios número 3.

Se acuerda informe la comisión de policía.

Informes de la Comisión de Policía proponiendo se autorice a doña Isabel Londres para aumentar un piso en la casa número 48 de la calle de San Fernando y a don José Tuell para modificar los huecos de la fachada en la casa número 1 de la calle de Santa Lucía del Barrio de San Antonio Abad.

Aprobado de conformidad. Informes de la Comisión de Ensayos proponiendo que la categoría y sueldo del auxiliar y escribiente de la misma se eleva a los de la Secretaría de este Ayuntamiento; y que las obras para el calado del camino de la Estación o Santa Lucía se abonen con car-

go al Presupuesto para este Ayuntamiento.

Se aprueban ambos informes. Moción del Sr. Alcalde proponiendo acuerde el Ayuntamiento contribuir con alguna cantidad a la suscripción iniciada para socorrer a la familia del Guardia Civil muerto en los últimos sucesos de Yecla.

Se acuerda contribuir con 100 pesetas del capítulo de inquilinatos.

Terminado el despacho ordinario el Sr. Madrona insiste nuevamente acerca de lo que expuso en la sesión anterior sobre las subvenciones y que el Alcalde tiene noticia de lo que se pidió al Gobernador civil acerca de la Junta de subsistencias.

Ruega también el señor Madrona que se activen las gestiones cerca del ministro de Fomento para la donación de un crédito y árboles.

Se ocupa detenidamente dicho concejal de la situación en que han quedado gran número de obreros que han sido despedidos del Arsenal del Estado por falta de crédito, y dice que como las obras están aprobadas debe el Alcalde telegrafiar al Gobierno pidiendo envíe las cantidades correspondientes.

También se ocupa el Sr. Madrona sobre la firmación de los próximos presupuestos lamentándose que las comisiones no se reúnan para presentar sus presupuestos parciales.

El Sr. Monceda dice que tiene noticias de que se negará el despacho de obreros del Arsenal del Estado por falta de créditos y que esto es preciso evitarlo.

De Sociedad

Los que viajan

Hu regresado de su viaje de compras nuestro querido amigo el comerciante de esta plaza don José Martínez Miralles.

Después de pasar la temporada veniega en Los Alcázares, ha regresado a ésta acompañado de su familia nuestro amigo don Alejo Martínez.

Precedente de Madrid ha llegado a esta el Arquitecto don Luis María Cabello.

Después de una corta permanencia en ésta marchó a la capital don Manuel A. Perez.

Para Albacete han salido los señores don Miguel Goberna, don Manuel Encau.

Notas varias

Ha dada a luz con toda felicidad una robusta niña la esposa de nuestro querido amigo el letrado de este Colegio don José Fulla.

Del jardín de los amores

Que dormida la encontraba,

como en dulcísimo sueño...

No enterraría tué su empeño,

por si acaso despertaba...

Los alegres ruiseñores

no cesaron de cantar,

ni el sol dejó de prestar

de sus rayos los ardores...

Y aunque la desgracia cierta,

y a vivir no volvería,

podría ante él se atrevía

a decir, que estaba muerta!

Cecilio Recalde

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS

Osuna (antes Cañón), n.º 3